

Editorial

Defensa de la intermediación lingüística de las revistas electrónicas especializadas

Rosa San Segundo

Departamento de Biblioteconomía y Documentación

Universidad Carlos III de Madrid

Correo electrónico: rsan@bib.uc3m.es

El papel de la comunicación científica es determinante para el avance del conocimiento. Esta comunicación está totalmente supeditada al empleo de un idioma determinado. Los distintos lenguajes científicos son los transmisores de los contenidos científicos y ejercen una función de mediación lingüística en tanto que son vehículos para el intercambio de las nociones científicas y llegan a conformar el propio contenido.

Los vocablos científicos y técnicos conceptualizan y vertebran la transmisión de conocimiento especializado. El vocabulario especializado está constituido, fundamentalmente, por el léxico científico y técnico. Esta especialización se produce, en gran medida, por la eliminación de otras posibilidades significativas. El lenguaje especializado exige una mayor precisión de significantes y significados. Un texto científico en el que cada noción especializada no tuviera significantes precisos, sería necesariamente un texto carente de sentido. De forma tal, son los especialistas quienes pueden establecer estas delimitaciones con la connivencia de todos los que emplean la misma lengua, pues en el quehacer científico hay que aunar aspectos lingüísticos y aspectos relativos a la terminología científica.

El idioma mayormente empleado entre la comunidad científica occidental a partir de la Segunda Guerra Mundial es el inglés, condicionado ello por aspectos políticos y económicos, fundamentalmente, pues es a partir de 1945 cuando Estados Unidos alcanza el rango de única potencia mundial, desbancando a las otras potencias como Francia,

Reino Unido, Alemania y la antigua URSS. Ello ha significado la consolidación del inglés como idioma científico universal. El empleo de la lengua inglesa comporta la imposición de un tipo determinado de lenguaje científico, y una visión de la realidad y de los objetos de estudio de la ciencia, así como un grave empobrecimiento de la difusión científica en los países no anglófonos.

Es necesario nombrar lo que se va creando, inventando y descubriendo, y lo adecuado es que eso lo formulen los mismos especialistas que trabajan en ello, y hoy generalmente se origina en la lengua inglesa. El lenguaje científico ha de ser preciso, correcto y concreto y se constituye con la incorporación o conceptualización, así como con la traducción de vocablos. Cuando se procede a la traducción se puede realizar mediante la creación de un neologismo, e incluso por el empleo del término en su idioma original. El desarrollo actual de las ciencias y de la tecnología está generando una necesidad continua de crear neologismos.

Sin embargo, el ámbito científico y tecnológico, en la actualidad, hace uso excesivo de anglicismos. Al inicio del siglo XX, las innovaciones científicas y técnicas se nombraron con vocablos procedentes de las lenguas clásicas, que en ese tiempo tenían un posición preeminente en el entramado de las ciencias, y porque además eran varias las lenguas exportadoras de terminología, así se emplearon vocablos como Psicoanálisis, Sociología, Psicología, Demografía, Pedagogía Paleontología, Paleofitología, teléfono, telégrafo, fotografía, televisión. Esta incorporación procedente de las lenguas clásicas parece más adecuada, pues hoy en día, un porcentaje muy elevado de nuevos vocablos proceden del contexto anglosajón.

La ausencia de normas para la traducción de terminología científica ha conducido a las diversificaciones de la terminología especializada. En este sentido, se está produciendo una actual degradación del español, así que es muy necesario que la comunidad científica tome conciencia de que el idioma es un bien cultural que se debe proteger. Hay una desprotección lingüística en las comunidades científicas producida por desconocimiento o bien por pérdida del aprecio hacia la lengua propia. Además, la celeridad de los avances, investigaciones, teorías y desarrollos científicos comporta una rápida obsolescencia de la terminología científica. A esta obsolescencia hay que añadir que son varios los vocablos empleados para un mismo concepto o similar, habiéndose producido en el contexto de la terminología científica una polisemia muy generalizada. Para tratar de corregir esta situación se está intentando normalizar la terminología y en ello colaboran tanto las organizaciones científicas como las instituciones normalizadoras, a pesar de lo cual, en las publicaciones científicas los

especialistas pueden emplear terminología recomendada o no.

Todo ello hace imprescindible el intercambio científico con el empleo de terminología especializada, siendo uno de los vehículos más enriquecedores, pues es importante obtener beneficios culturales, científicos y económicos que se deriven de la pertenencia a un espacio cultural y lingüístico extenso, cuya unidad constituye un gran acervo cultural que hay que mantener. Los responsables políticos son quienes deben colaborar en esta dirección, pues de lo contrario las aportaciones de nuestro patrimonio lingüístico no recaerán en nuestro contexto. Las revistas electrónicas especializadas, y en concreto esta Revista Iberoamericana de Usuarios de Información (Forinf@), trata de contribuir a conformar el español como lengua vehicular de la ciencia, como lenguaje de investigación en el ámbito internacional, pues son un ejemplo de cómo se puede promover el uso del español en el intercambio de conocimientos científicos y de investigación.

Por tanto, es imprescindible un intercambio científico especializado que contribuya al desarrollo de la terminología en el área de la Bibliotecología, así como al empleo del español en el ámbito de una mayor especialización de esta ciencia; de tal manera, que el análisis e intercambio en lengua española sobre los usuarios de información, sea una tarea importante y ayude a abrir un nuevo ámbito de la terminología y la lexicografía científica en nuestra lengua. En este sentido, la colaboración con Latinoamérica es de suma importancia, en tanto que el lenguaje científico común que empleamos ha tenido, tiene y deberá seguir teniendo una aspiración universalista.